



Hablamos con el Señor

9 enero 2021

VEN, SEÑOR JESUS

Súplica

Maria, madre de Jesús, y madre nuestra hoy vengo a suplicarte para que yo viva en medio de esta pandemia como tu viviste bajo la cruz de tu Hijo y en la mañana de pascua.

BAJO LA CRUZ DE JESUS

En la cruz tu Hijo te dio una misión

María desde la cruz recibiste una nueva misión: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26) . A partir de la cruz te convertiste en madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. La espada del dolor traspasó tu corazón. ¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta? Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: «No temas, María» (Lc 1,30). ¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo, dijo lo mismo a sus discípulos: no temáis! En la noche del Gólgota, oíste una vez más estas palabras en tu corazón. A sus discípulos, antes de la hora de la traición, Él les dijo: «Tened valor: Yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). «No tiemble vuestro corazón ni se acobarde» (Jn 14,27). «No temas, María». En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: «Su reino no tendrá fin» (Lc 1,33). ¿Acaso había terminado antes de empezar? No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo, te convertiste en madre de los creyentes.

(Papa Benedicto)

Súplica

Virgen María, te pedimos que estemos bajo la cruz de los demás como tú estabas bajo la cruz de tu Hijo.

Y te pido que yo mire ese dolor como tu lo miras: con tus ojos misericordiosos.

Así recibiste la misión de ser madre nuestra.

Bajo la cruz de otros o en mi cruz

El Papa Francisco nos dice:

Veo este momento como la hora de la verdad. Me hace recordar lo que Jesús le dijo a Pedro: Satanás quiere «zarandearte como el trigo» (Lucas 22, 31)....

Saldré mejor de esta crisis?

La pregunta es si vamos a salir de esta crisis y, en ese caso, cómo. La regla básica es que nunca se sale igual de una crisis. Si salimos, salimos mejor o peor; pero nunca igual.

Estamos viviendo un momento de prueba. La Biblia habla de atravesar el fuego para describir esas pruebas, como el horno prueba la vasija del alfarero (Eclesiástico 27, 5). La vida nos prueba, a todos nos prueba. Es así como crecemos. En las pruebas de la vida se revela el propio corazón: su solidez, su misericordia, su grandeza o su pequeñez...

Testigos de cercanía y ternura

Pensad en lo que hemos visto durante esta crisis del Covid-19. Todos esos mártires: hombres y mujeres que han entregado sus vidas al servicio de los más necesitados. Recordemos a los médicos, enfermeras y demás cuidadores de la salud, así como también los capellanes y todas las personas que se animaron a acompañar a otros en el dolor. Tomando las precauciones necesarias, buscaron ofrecer apoyo y consolación a otros. Fueron testimonios de cercanía y ternura. Muchos murieron, desgraciadamente. En honor a su testimonio y al sufrimiento de tantos, debemos construir el mañana siguiendo los caminos que nos han señalado.

En momentos de crisis se ve lo bueno y lo malo: la gente se muestra tal cual es. Algunos dedican tiempo a servir a los que lo necesitan, mientras que otros se sirven de los demás...

Actuar como buen samaritano confiando en la vida nueva

Los cristianos hablamos en momentos de crisis diciendo que hemos de actuar como el buen samaritano.

Actuar al estilo del samaritano en una crisis implica dejarme golpear por lo que veo, sabiendo que el sufrimiento me va a cambiar...

Los cristianos hablamos de cómo asumir y abrazar la Cruz. Abrazar la Cruz, confiados en que lo que viene es vida nueva, nos da el coraje para dejar de lamentarnos y salir al encuentro para servir a los demás y así suscitar el cambio posible, que solo nacerá de la compasión y el servicio.

Hay otras pandemias

Existen miles de otras crisis igual de terribles, pero son tan lejanas a algunos de nosotros que podemos actuar como si no existieran. Pensemos, por ejemplo, en las guerras diseminadas en distintas partes del mundo, la producción y el tráfico de armas; en los cientos de miles de refugiados que huyen de la pobreza, el hambre y las faltas de oportunidad; en el cambio climático. Estas tragedias nos pueden resultar lejanas, son noticias pasajeras que, tristemente, no logran movilizar nuestras agendas y prioridades. Pero al igual que la crisis por el Covid, afectan a toda la humanidad. Mira solamente los números, lo que un país gasta en armas, y te quedas helado. Luego compara esas cifras con las estadísticas de UNICEF sobre cuántos chicos no tienen acceso a la educación y se van a dormir con hambre, y te das cuenta de quién paga el precio por el gasto en armas. En los primeros cuatro meses de este año (2020) murieron 3,7 millones de personas a causa del hambre.

Y nos llegan las preguntas necesarias

Mira cómo estamos ahora: nos ponemos la mascarilla para protegernos a nosotros mismos y a los demás de un virus que no podemos ver. ¿Pero qué hacemos con los demás virus que no podemos ver? ¿Cómo podemos encarar las pandemias ocultas de este mundo: las pandemias del hambre, de la violencia y del cambio climático? Si de esta crisis queremos salir menos egoístas que cuando entramos, necesitamos dejarnos tocar por el dolor de los demás.

LA MISION DE MARIA Y LA NUESTRA

¿Qué misión nos da el Señor en medio de las cruces que estamos viviendo en este tiempo? ¿Estamos viviendo esta misión como María, la vivió? ¿Vivo como María la alegría de la resurrección?

María en la oscuridad del sábado santo mantuviste a esperanza y te encontraste con la mañana de Pascua. La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos, destinados a convertirse en familia de Jesús mediante la fe. La Iglesia iba a nacer. Así, estuviste en la comunidad de los creyentes que en los días después de la Ascensión oraban unánimes en espera del don del Espíritu Santo (cf. Hch 1,14), que recibieron el día de Pentecostés.

(Papa Benedicto)

El Papa Francisco nos dice:

Momento para revisar y comprometernos

Este es el momento para soñar en grande, para repensar nuestras prioridades —lo que valoramos, lo que queremos, lo que buscamos— y para comprometernos en lo pequeño y actuar en función de lo que hemos soñado. Lo que oigo en este momento es semejante a lo que Isaías le oyó decir a Dios a través de él: «Venid hablemos sobre esto. Atrevámonos a soñar». Dios nos pide que nos atrevamos a crear algo nuevo.

Superar el individualismo

Es una tarea para todos, que nos convoca a todos; es un buen tiempo para los inquietos de espíritu, esa sana inquietud que moviliza. Hoy, más que nunca, ha quedado expuesta la falacia de convertir el individualismo en el principio rector de nuestra sociedad. ¿Cuál será nuestro nuevo principio?

Tiempo de valentía y reciedumbre

Necesitamos proclamar que ser compasivos, tener fe y trabajar por el bien común son grandes metas de vida que requieren valentía y reciedumbre; mientras que la vanidad, la superficialidad y la burla a la ética no nos han hecho ningún bien.

Fraternidad necesaria

La era moderna —que tanto desarrolló y proyectó la igualdad y la libertad— ahora necesita añadir, con el mismo impulso y tenacidad, la fraternidad para enfrentar los desafíos que tenemos por delante. La fraternidad dará a la libertad y a la igualdad su justa sinfonía.

¿Que suscita en mi la crisis actual?

Los corazones han sido puestos a prueba. La crisis ha suscitado en algunos un coraje y una compasión nuevos. Algunos han sido zarandeados y han respondido con el deseo de reimaginar nuestro mundo, otros buscaron socorrer con gestos bien concretos las penurias de tantos capaces de transformar el dolor de nuestro prójimo.

Súplica

Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino para quitar tanto dolor haciendo un mundo nuevo camino del Reino de Dios.

Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.